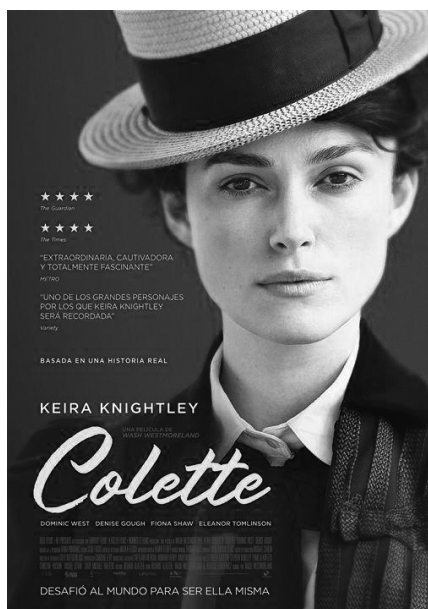


Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



Colette, de Wash Westmoreland

Colette (Keira Knightley), una mujer inconformista criada en un entorno rural, se casa con el carismático y egocéntrico intelectual Willy (Dominic West). Willy introduce a Colette en la bohemia París de principios del siglo XX y le pide que escriba novelas basadas en su experiencia, que serán publicadas bajo el nombre

de su marido. Cuando la saga de novelas Claudine le catapulta al estrellato, Colette se enfrentará a Willy para reclamar los derechos de su obra y su propia libertad personal.

Colette es un biopic del director Wash Westmoreland (*Siempre Alice*, 2014) sobre la transgresora y vanguardista Sidonie-Gabrielle Colette (1873-1954). La primera mujer que ingresó en la Academia Goncourt, de la que fue presidenta hasta su muerte. La única escritora francesa que recibió un funeral de Estado. La creadora del modelo de la adolescente moderna. La que se puso pantalones públicamente para manifestar sus ansias de ser libre y de vestir como quisiera.

La fuerza de la película reside en la naturalidad con que se nos hace partícipes de la evolución de Colette: de ingenua joven a mujer empoderada (revolucionaria tanto en el terreno sexual como en el artístico, como prueban salvajes incursiones en el cabaret que dan lugar a algunas de las escenas más provocadoras del filme), residien-

do gran parte del mérito en una potente interpretación central.

El montaje, la música, la decoración, el vestuario y la conjunción Knightley-West inundan la pantalla de seducción y perversidad. Con su enervante relación amor-odio y dependencia provoca interés y morbosidad a partes iguales. Sin duda alguna, *Colette* es una cinta cautivadora, fascinante, arrebatadora y, en cierto modo, enloquecedora, que nos transporta al París bohemio donde vivió una de las escritoras francesas más importantes e innovadoras del siglo XX, y sus docenas de volúmenes de ficción provocativa, memorias, periodismo y dramaturgia sacudieron las restricciones sociales impuestas a las mujeres. Alcanzó la fama internacional gracias a la publicación de *Gigi*, la novela que fue llevada al cine en 1958 por Vicente Minnelli.

Pero su sobrada belleza y el incontestable componente artístico del largometraje esconden una propuesta demasiado académica que fotocopia y padece los lugares comunes de buena parte de los dramas biográficos vistos con anterioridad; lo cual se traduce, entre otras cosas, en una excesiva corrección a la hora de tratar sus reivindicativos temas concernientes a la sexualidad y feminidad de su personaje principal y en una cadencia narrativa un tanto irregular.

En definitiva, *Colette* es un biopic clásico que, sin arriesgar en demasía, reclama parte de la historia de una artista que tuvo la oportunidad de vivir bajo sus términos y de llevar la vida que quiso, no sin trabajar duro. A través de ella se nos habla de ser nosotros frente a lo artificial, de liberarnos de la corriente y de saber que hay mujeres sobre las que centrar nuestra mirada más allá de prototipos y patrones manidos.

La buena esposa, de Björn Runge

Al comienzo de *La buena esposa* -pésima traducción del original *The Wife*, que puede llevar a confusión sobre su temática-, Joe Castleman (Jonathan Pryce) recibe la noticia de que ha sido galardonado con



el Premio Nobel de Literatura por teléfono. Cuando se lo comunican, él está en la habitación que comparte con su esposa Joan (una conmovedora Glenn Close), mientras que esta utiliza la línea que tienen en el salón para poder escuchar al mismo tiempo la información. Entonces, dos planos primeros planos se suceden: uno que lo muestra a él jubiloso, y otro en el que ella no parece demasiado contenta. Desde los primeros minutos de película –con un arranque que asienta sólidamente las bases de la misma– veremos cómo, poco a poco, resurgen fantasmas del pasado de su longeva relación.

El matrimonio, acompañado de uno de sus hijos, David (Max Irons) –también escritor, aunque atormentado por la envidia que padece al estar bajo la sombra del gran reconocimiento de su progenitor–, viaja a Estocolmo para asistir a la gala del Premio Nobel. Todo el mundo parece tener en mucha estima a Joe, obviando y apartando a un lado a Joan, aunque su marido se empeñe en reconocer y reconocer el enorme valor y el apoyo que ella le ha otorgado durante su prolongada trayectoria.

Björn Runge, director de *La buena esposa*, filma el relato con elegancia y delicadeza, con planos de una duración mayor a lo que el público medio está acostumbrado. Los movimientos de cámara,

pausados y merodeadores, nos introducen en el interior de un matrimonio del que comenzamos a ver sus fisuras. Joe ha sido infiel en varias ocasiones a su mujer, y entre ellos dos se nota una falta de cariño considerable; un apagamiento del deseo y de la pasión consecuencia de la dejadez con el paso de los años (aunque, quizás, haya más cosas que hayan podido influir en ello).

De igual manera, los elementos lumínicos se tornan simbólicos para favorecer las necesidades del relato. Véase, por ejemplo, la magnífica secuencia de la entrega del galardón, donde un portentoso juego de luces y de sombras remarca, subraya y metaforiza la oscuridad en la que Joan ha vivido toda su vida. A esto se añaden las colosales actuaciones de Jonathan Pryce, del siempre cumplidor Christian Slater, y de una soberbia y contenida Glenn Close en una de sus mejores interpretaciones. Uno de los aspectos más trascendentales de la historia es que no victimiza al personaje de Joan Castleman. Queda claro que su talento fue opacado por el sexismo que la joven Joan vivió en las décadas de los 50 y 60 como aspirante a escritora, y cómo los prejuicios de género y el ego masculino terminaron por fulminar sus sueños. Sin embargo, al mismo tiempo nos muestran el contexto suficiente para entender

la responsabilidad que ella también tuvo sobre su carrera.

Pero no todo es perfecto en la obra del sueco Björn Runge. La estructura de la *La buena esposa* -y, por tanto, de la transmisión de información al espectador- contiene en su interior un considerable número de *flashbacks* que relatan los comienzos del noviazgo entre el matrimonio protagonista del filme. Si bien los primeros son útiles para enterarnos de sucesos acaecidos décadas atrás, los últimos se tornan redundantes debido a que el público -a través de miradas, silencios y diálogos- ya sabe lo que ha pasado antes de que dicho *flashback* comience.

La buena esposa nos habla, en última instancia, de los secretos; secretos que de permanecer tan largo tiempo ocultos terminan por tener repercusiones devastadoras para sus portadores. Aunque también -teniendo que ver con esto último- la película se presenta como una exploración de las relaciones familiares. Aquellas que no siempre son difíciles de tratar, pero que hay afrontar, porque si hay alguien con quien siempre podremos contar es con nuestra proge. Los seres humanos no somos perfectos y eso es algo que la obra de Björn Runge se encarga de dejar claro en todos y cada uno de los planos que conforman su último largometraje. ■

Título original: Colette.

Director: Wash Westmoreland.

Año: 2018.

País: Reino Unido.

Guión: Richard Glatzer, Wash Westmoreland, Rebecca Lenkiewicz.

Duración: 112 m.

Reparto: Keira Knightley, Dominic West, Denise Gough, Fiona Shaw, Robert Pugh.

Género: Drama. Biográfico. Literatura. Años 20.

Web oficial:

<https://www.deaplaneta.com/es/colette>

Título original: The Wife.

Título: La buena esposa.

Director: Björn Runge.

Año: 2018.

País: Reino Unido.

Guión: Jane Anderson.

Duración: 100 m.

Reparto: Glenn Close, Jonathan Pryce, Logan Lerman, Christian Slater, Harry Lloyd, Max Irons, Annie Starke, Alix Wilton Regan, Karin Franz Körlof.

Género: Drama. Literatura.

Web oficial:

<http://www.vertice360.com/la-buena-esposa/>